

Editorial

La reconstrucción a cuatro meses de la emergencia

Esta semana se cumplieron cuatro meses desde los devastadores incendios forestales que, entre el 17 y el 19 de enero, golpearon con fuerza a la zona norte del Gran Concepción y dejaron una de las emergencias más complejas de los últimos años en la Región del Biobío. Las llamas arrasaron viviendas, espacios públicos y proyectos de vida en las comunas de Penco, Tomé, Concepción y Florida, afectando a más de cuatro mil familias que, de un momento a otro, vieron desaparecer su hogar y sus pertenencias.

La situación más dramática se vivió en la comuna de Penco, particularmente en la localidad de Lirquén, donde sectores completos resultaron destruidos por el avance del fuego. El caso de los edificios del sector Ríos de Chile se transformó rápidamente en uno de los símbolos más dolorosos de la tragedia, ya que ahí el fuego dejó decenas de blocks dañados estructuralmente, familias desplazadas y una comunidad obligada a enfrentar no solo la pérdida material, sino también la incertidumbre respecto de su futuro.

Cuatro meses después, el desafío dejó de ser únicamente contener la emergencia. Hoy la prioridad está puesta en la reconstrucción, y en ese plano existen avances que, aunque todavía insuficientes para la magnitud del daño, muestran que el proceso comienza a tomar forma.

De acuerdo con la información entregada por el Ministerio de Vivienda, 1.895 familias ya cuentan con subsidios asignados para acceder a una vivienda definitiva, cifra que representa el 46% del total de damnificados. A ello se suman otras 1.541 familias cuyos procesos se encuentran en etapa de tramitación, mientras que cerca de 700 casos siguen en regularización debido a su condición de arrendatarios o allegados. Además, ya se han entregado cinco viviendas definitivas y una sexta se encuentra actualmente en ejecución.

Son cifras que permiten dimensionar el enorme despliegue administrativo y técnico que implica una reconstrucción de esta escala, pero también reflejan la presión que existe sobre las instituciones para acelerar respuestas. Porque para quienes perdieron todo, los tiempos del Estado rara vez avanzan con la urgencia que demandan las familias.

En este escenario, uno de los avances más relevantes ha sido la modificación del programa de Autoconstrucción Asistida, mecanismo escogido por más de mil familias damnificadas. El aumento del sub-

sidio hasta las 1.200 UF para construcción, sumado a otras 600 UF destinadas a habilitación de terrenos, constituye una señal positiva, especialmente para quienes optaron por reconstruir sus viviendas por sus propios medios.

La medida no solo mejora las condiciones económicas del proceso, sino que también reconoce una realidad evidente, como es que muchas familias necesitan flexibilidad para levantar nuevamente sus hogares en terrenos propios, regularizar construcciones y avanzar de acuerdo con sus necesidades particulares. El acompañamiento técnico del Serviu y el despliegue de entidades patrocinantes en terreno serán fundamentales para que esta alternativa no quede atrapada en la burocracia.

Sin embargo, probablemente el proceso más emblemático y sensible sigue siendo el de Ríos de Chile. Durante la semana pasada concluyó la demolición de los 49 edificios afectados en el sector

norte de Lirquén, cerrando así una etapa tan necesaria como dolorosa. Hoy los trabajos continúan con el retiro de escombros, limpieza del terreno y extracción de fundaciones, en una faena que se extenderá hasta mediados de agosto.

La demolición no es solo un acto técnico. También tiene una profunda carga emocional para cientos de familias que vieron caer, literalmente, el espacio donde construyeron sus vidas. Pero era un paso indispensable para abrir camino al futuro proyecto habitacional que considera beneficiar

a 912 familias, utilizando tanto el terreno original como un predio contiguo adquirido a la empresa Arauco.

El desafío ahora será evitar que las promesas de reconstrucción queden atrapadas en los tiempos largos que históricamente han marcado este tipo de procesos en Chile. El propio seremi de Vivienda ha señalado que las metas proyectadas hacia el segundo semestre de 2027 son "abordables". Sin embargo, la experiencia demuestra que los cronogramas pueden verse fácilmente alterados por trabas administrativas, problemas de ejecución o falta de coordinación entre organismos públicos.

Por eso, más allá de los anuncios y las cifras, lo verdaderamente importante es mantener el ritmo y la prioridad política de la reconstrucción. Debe ser prioridad devolver estabilidad y seguridad a miles de personas que enfrentaron una tragedia que cambió por completo sus vidas.

Probablemente el proceso más emblemático y sensible sigue siendo el de Ríos de Chile. Durante la semana pasada concluyó la demolición de los 49 edificios afectados en el sector norte de Lirquén, cerrando así una etapa tan necesaria como dolorosa.